

Director:

Gabriel S. Moreau

EL VIAJE DE INGENIEROS

El Centenario de Charcot

El sábado 2 de mayo partió para Europa el Doctor José Ingenieros, oficialmente invitado por el Presidente del Consejo de Ministros de Francia, para asistir a las fiestas del centenario de Charcot.



JOSE INGENIEROS

Es un homenaje rendido a la más vigorosa personalidad de la Argentina de hoy. Redactor de la "Nouvelle Iconographie de la Salpêtrière" cuando aun no contaba treinta años, Ingenieros comenzó por las severas disciplinas de la neurología la serie ruidosa de sus triunfos. Ad-

ORGANIZACION

Las fuerzas que tienden a hacer de la América Latina un vasto imperio colonial, gobernado por los mandatarios políticos del capitalismo norteamericano, se hallan organizadas desde hace treinta y cinco años. El gobierno de Washington, iniciador y principal propulsor de las actividades "panamericanas", costea en parte los gastos de la magna empresa, lo cual es lógico, grave e inquietante es, en cambio, el hecho de que los gobiernos latino-americanos aporten su cuota con el dinero de nuestros pueblos, concurrendo de ese modo a fomentar una tendencia política que terminará, si no logramos vencerla, por reducir a una mera ficción la independencia de nuestras nacionalidades. Pues es preciso no olvidar que la "Unión Panamericana", no obstante sus apariencias de institución útil a la América Latina, es en realidad el órgano embrionario de un super-gobierno que el imperialismo del norte pretende establecer, en el Nuevo Mundo, para beneficio de los magnates petroleros.

Nuestra repudiación del panamericanismo oficial significa en consecuencia, ante todo, que desamos la supresión de la "Unión Panamericana". Creemos que ha llegado el momento de oponer, a la organización diplomática de nuestro vasallaje, la organización popular de nuestra libertad.

El dólar todopoderoso, servio motor del panamericanismo, será sin duda nuestro primer enemigo. Tampoco han de mirarnos con buenos ojos aquellos políticos latino-americanos que, sin reparar en el porvenir de esclavi-

mirable analista de las amnesias, nadie podía llevar de mejor modo esta embajada que nos honra a todos.

Ante el Caos mundial

por Arturo Orzábal Quintana

Una a una han ido desvaneciéndose las esperanzas de los que, a raíz de la última conflagración, creyeron posible la organización inmediata de una verdadera paz. Setenta años de sucesivas decepciones han bastado para convencer a los espíritus más soñadores, de que actualmente hay más gérgenas de conflictos internacionales que los que determinaron, en 1914, la formidable y desastrosa explosión. Los grandes Estados capitalistas que obtuvieron la victoria engañando al universo, tiempo ha que están desamanscarlos, y hoy la antinomia entre la política efectiva de todos ellos y los principios teóricos que en su calidad de miembros de la Liga de las Naciones, pretenden profesar, alcanza ya a la evidencia. No existe, por ejemplo, el menor indicio de que se intente arribar a ningún resultado práctico en lo que concierne a la reducción de armamentos, y análoga observación puede hacerse si se analizan los otros altos proyectos que se inscribieron, con lamentable mala fe, en el Pacto de Versalles. La situación mundial, de hecho si no de derecho, es de completo caos y anarquía.

En presencia de este estado de cosas, los directores del pensamiento latinoamericano tenemos el deber de meditar, adelantándonos a los acontecimientos, para orientar a nuestros pueblos hacia una acción conjunta si una futura crisis bélica los obligara nuevamente a definir su actitud.

Estudiando, con ese fin, cuál es hoy la verdadera naturaleza de la Liga de las Naciones, llegase a la conclusión de que ésta implica, esencialmente, una concentración del Occidente de Europa contra la nueva Rusia. No siempre fuimos permissivos acerca de la Liga como instrumento de paz y justicia internacionales. Su primitivo y mal disimulado carácter de alianza entre vencedores, tan brutalmente puesto de manifiesto con el rechazo de la propuesta argentina por la primera Asamblea, parecieron radicalmente alterado cuando Mac Donald y Herriot, dando tardamente razón a la tesis de nuestro gobierno, se pronunciaron por el ingreso de Alemania y Rusia. Creyendo ver un cambio fundamental de actitud, de parte de las grandes Potencias aliadas, en lo que resultó ser mera inspiración de dos gobernantes bien intencionados, sostenimos que las naciones de la América Latina debían asociarse estrechamente a la obra de Ginebra. Pensábamos que al hacerlo contribuirían eficazmente a realizar el ideal de una sociedad de naciones verdaderamente universal; también creíamos que, encontrando en la Europa liberal un fuerte apoyo, nuestros pueblos lograrían, tarde o temprano, emanciparse de la deprimente tutela del monroísmo, consagrada desde 1919 por el artículo 21 del Pacto en vigencia. Los meses de estos últimos meses han disipado tales ilusiones.

El Pacto de la Liga de las Naciones, en efecto, contenía en sí todas las disposiciones que, aplicadas con sinceridad, hubieran representado el triunfo del orden sobre la anarquía entre los pueblos del mundo; el principio de mutua y universal garantía, expresado en el artículo 10, excluía en buena lógica todas las alianzas parciales. Para evitarlas,

precisamente, había sido fundada la Liga. Esto no obsta para que, desde un comienzo, se hablara de "pactos defensivos" como preliminar de toda reducción de armamentos. Tal discusión, que evidentemente falseaba el amplio y justo concepto con que Wilson había concitado su obra, condujo a la adopción del famoso "protocolo de Ginebra", cuya ratificación, por los principales signatarios, debía preceder a la convocatoria de una Conferencia de desarme. No nos detendremos en los motivos diversos que han inducido, a escritores y estadistas que observan la situación de cerca, a anunciar la muerte del célebre protocolo. Baste saber que dicho fracaso es un hecho, y que la paz del mundo queda librada, de ahora en adelante, al vaivén y nebuloso sistema del equilibrio armado.

La Liga, en tales condiciones, sólo serviría de pretexto para que las Potencias que tienen su control exclusivo de las naciones menores, cuando llegue el momento, una adhesión que, de no existir aquella institución, no les sería acordada. El loco de complicaciones, ahora como en 1914, está en el Oriente de Europa. La paz entre Rusia y las naciones fronterizas que, como Rumania y Polonia, son simples vasallos de Francia, puede ser alterada, en cualquier instante y con cualquier pretexto. En tal caso el Consejo de la Liga, podemos estar seguros, declararía que Rusia es el agresor. Como lo dijo Bertrand Russell en un artículo reciente, "si Polonia ocupara a Kiev, se abriría de encontrar alguna excusa para sostener que la acción de Polonia sólo era una defensa contra agresiones anteriores de parte del gobierno de los Soviets".

La posibilidad de que, en esa o análoga forma, llegue a producirse un conflicto que degenera en conflagración mundial, debe ser encarada por los pueblos latino-americanos. Si la Europa occidental, con su cortejo de satélites, se trabara en lucha con Rusia, todos los pueblos oprimidos del Asia harían causa común con esta última nación. El mundo presentaría una inmensa rebelión de los pueblos esclavizados por el imperialismo capitalista. El Oriente, sediento de justicia, se alzaría contra el Occidente secularmente opresor, y las naciones que en Versalles fueron mutiladas ocuparían su sitio en el enorme combate. Una vez más los "alados" de mañana tratarían de justificar su causa, por intermedio de la Liga, como hace diez años lo hicieron, por boca de los Lloyd George, los Clemenceau y los Wilson, los aliados de ayer. Mas esta vez, probablemente no engañarían a nadie.

La América Latina, si estos justificados temores se convirtieran en realidad, deberá permanecer estrictamente neutral, moral y materialmente. Nuestros gobiernos deberán hacer caso omiso de todo llamado de la Liga. El enemigo de nuestra libertad, el adversario implacable contra el cual Drago tan noblemente alzara su voz, es el imperialismo de los grandes Estados capitalistas. No tenemos interés en que triunfe contra el noble pueblo ruso, ni contra el Oriente, de donde siempre vino la luz...

La Universidad es un Taller

por C. Sánchez Viamonte

Palabras leídas en la recepción de los nuevos alumnos de la Facultad de Derecho de Buenos Aires.

Jóvenes alumnos:

La mejor manera de daros la bienvenida y celebrar vuestro ingreso a esta vieja casa de estudios, consiste, a mi ver, en invitaros a un instante de meditación, platicando cordialmente acerca del significado y trascendencia que el acto reviste para vosotros.

Hasta ahora, tal vez para la mayoría de vosotros, la Universidad no es otra cosa que una tercera y definitiva etapa en el obligado proceso cíclico hacia la obtención del título profesional, comportando los halagos y el estímulo varonil con que se afirma la pubertad frente a la vida y se yergue el espíritu en la contemplación del horizonte, que pareciera haberse aproximado un poco: adquiriendo mayor relieve los contornos antes esfumados, que se proyectan de improviso sobre el futuro, dando la primera noción cabal de la perspectiva.

Sin embargo, no es eso todo. La carrera profesional no podrá ofreceros, nunca más que la compensación materialista del lucro o la morbosa sensualidad del poder, perseguida por el afán político con que suelen coronar sus aspiraciones aquellos que egresan de la Universidad sin haber recibido sobre sus frentes el rocío lustral de la inquietud, que abre las puertas de la sensibilidad, estremecidas en un aliento auspicioso que si revelara la existencia de alas interiores, hasta entonces ignoradas.

Infelizmente, eso puede ocurrir y ocurrir con harta frecuencia, que no llega a ser desconsoladora para los que esperamos ver extinguirse por siempre el mágico influjo del ejemplo, a cuyo contacto, — como al contacto de las manos legendarias del rey Midas — se convierten en oro inerte y frío las almas y los cuerpos juveniles.

No debo ocultaros que todos los caminos son más halagüeños y menos peligrosos que el que procuro señalar a vuestra intuición, más sabia y comprensiva que vuestra inteligencia. Los mismos que en palabras soportas os hablan del ideal, en los días de fiesta, esos mismos dominigueros del ideal os arrojarán, sin compasión, piedras en el camino para que tropiecen vuestros pies, y puñados de prejuicios cobardes y egoístas a los ojos, para oscureceros esa alumana visión de lejanía, que pone en vuestras miradas destellos luminosos, capaces de dar transparencia a la sordida proximidad del árbol, oculador del grandioso y enorme panorama del hospicio.

No os dejéis engañar por la falsa apariencia del amplio gesto paternal y seductor con que os dirán su pesimismo los que bajan la pendiente de la vida, sin haber alcanzado su cima, porque tomaron el atajo para llegar más pronto o para marchar con mayor comodidad.

No os dejéis contagiar por el camarada experimentado que os precede y que busca en vuestra claudicación la manera de justificar sus vicios ante su propia conciencia, y en vuestra candida complacencia la ocasión de diluir la culpa de su personalidad ya responsable.

No os dejéis imponer el falso respeto que provoca en vuestra tierna sencillez adolescente la solemnidad aparatosa y apollada del magister grave y circunspecto, que os repetirá

A la Juventud Mexicana

Mensaje de Alfredo L. Palacios

"Al Presidente del Congreso Nacional de la Juventud Mexicana.

Hondo sentimiento de alegría y vívidas esperanzas ha despertado en mí la lectura del manifiesto en que contáis a mí mensaje. Recio aliento de renovación anima vuestras palabras. De ellas surge, robusta y estuillada, una fuerte personalidad. Habéis sabido acordar el ímpetu juvenil a la visión profunda y serena y la energética resolución que da la madurez. Responsabilidad tan grave como honrosa asumís al enfrentaros con el porvenir de tan viril y franca manera.

Sóis la primera nación de nuestra raza que mira a la realidad despiertamente y con las manos dispuestas a modelarla, animados por un vasto, fecundo impulso de comunidad. Son, por lo tanto, vuestras palabras como el augural canto de gallo del amanecer de Hispano América. Ese Congreso de Juventud no debe apartarse en inútiles lirismos, sino ser la savia nueva y primaveril que viste de hojas y flores el duro y áspero tronco.

Muchos de los graves males que envanece nuestra vida colectiva quizá serían extirpados fácilmente, si interviniese en ella la juventud y la mujer.

Vuestro pueblo ha sopotado fecundas y dolorosas experiencias. No olvidéis las preciosas enseñanzas que os han dado vuestras luchas. Desterrad las ambiciones personales, manantial inagotable de desdichas y causa permanente, irremediable, de nuestra esterilidad. Que la grandeza de todos y el triunfo del ideal sea el acicate de cada uno. Aprended la disciplina y la perseverancia, pues nada se logra en la vida sin sacrificio ni abnegación, ni se realiza sin obediencia; bien entendido que ésta ha de consistir en ser fieles al principio o a la ley que nos hayamos fijado. La libertad sólo se conquista, obediendo conscientemente los dictados imperiosos de la propia razón.

La tarea que os proponéis nos interesa y ayuda a todos; nuestro porvenir sería comprometido en el éxito de esa obra. Sed, pues, dignos de la grandeza de los destinos que estáis forjando.

Con ideales análogos a los vuestros, para señalar orientaciones y dar forma a la conciencia de nuestra América, los jóvenes argentinos organizamos un congreso ibero-americano que se reunirá en Montevideo. No dejéis concurrir a él para traer vuestras enseñanzas y el hábito poderoso de americanismo que os inspira. El contrato de las juventudes sellará el pacto sagrado de nuestra patria común y marcará nuevos rumbos al continente.

las formulas caducas y os mostrará los molles ratos en donde se forjaron, bajo la apariencia externa del derecho, reglas de injusticia consumada y justificada a posteriori y dogmas artificiosos y nefastos, como gérmenes de parálisis para el organismo social.

No os asuste el cambio. Sin él, la marcha se convierte en una mistificación de tablado circo, como las carreras de esos ciclistas y de esos jinetes que marcan en cifras la velocidad obtenida por el esfuerzo, permaneciendo en el mismo sitio, sobre la plancha que se mueve en lugar de ellos.

Entrad en la Universidad, no como a un templo, sino como a un taller. Ella no puede ofreceros nada definitivamente construido y perfecto; os ofrece, tan sólo, los instrumentos del trabajo para la obra indefinida de la

rectificación, que la ciencia promueve, porque así lo ha exigido y lo exige el anhelo imperfecto de justicia verdadera, cuya eterna discordancia con las realidades alcanzadas asegura el triunfo inmarcescible del espíritu.

Si la Universidad os presentara ídolos, rechazados y, cuando sea necesario, rompedos. En la letra de la ley, que mata, busca el espíritu que vivifica, y que tenéis el derecho de exigir en los maestros, porque no merecerán el título de tales quienes sólo os ofrecen, como enseñanzas, las caricaturas milenarias de la arqueología social, por incapacidad de mostrarnos la circulación de la vida y el ininterrompido fluir de su caudalosa corriente.

Jóvenes alumnos, sed bien venidos al taller de la Universidad.

A los trabajadores

adoptado por este decanato en el año anterior.

Que la fiesta del trabajo universalmente celebrada el 1.º de Mayo, entrara en el significado de un derecho nuevo que gradualmente va plasmando en la conciencia y la organización social, y contiene el germen de una nueva ética efectiva entre los hombres de todos los países, tendencia profundamente sentida y auspiciada por nuestra nacionalidad.

Que estos dos postulados: la simbiosis humana y la moral del trabajo, del esfuerzo productivo, como base de la vida colectiva, forman el eje central de los nuevos tiempos en que debe modelarse el alma de nuestra América.

ca, conforme lo ha presentado y anunciado la juventud universitaria al realizar la obra reformista.

Que el estudio del derecho y las ciencias sociales, asignado a este instituto, comporte la misión de señalar a la juventud las nuevas orientaciones vivificantes que laboran por el bien de la humanidad.

Por lo tanto el decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de la Plata, resuelve:

Saludar a los trabajadores en el día de la fiesta del trabajo, que augura un porvenir fecundo de mayor justicia humana y confraternidad social. — Alfredo L. Palacios, decano. — Julio V. González, secretario.